

## EL GIRO DE CHINA HACIA EL RÉGIMEN FASCISTA

Bajo el liderazgo de Xi Jinping, China cumple con los cuatro rasgos distintivos de lo que constituye el fascismo: culto sectario, hipernacionalismo, un aparato de vigilancia despiadado y glorificación de la fuerza militar.



6 de diciembre de 2024

Por Michael Beckley

Ministro chino con uniforme militar

Autor

Michael Beckley

Michael Beckley es profesor asociado de Ciencias Políticas en

la Universidad de Tufts y director para Asia en el Instituto de Investigación de Política Exterior.

China está aumentando la represión interna hasta un punto que trasciende los límites típicos del autoritarismo. No se trata de una simple autocracia: su régimen se parece cada vez más al fascismo.

Utilizo el término con cautela, consciente de su peso histórico, pero sus características son demasiado llamativas como para ignorarlas.

### Primer sello distintivo: culto a Xi Jinping

La primera característica distintiva es el culto a Xi Jinping. La propaganda estatal retrata a Xi como la culminación de una santísima trinidad en la historia china.

Bajo el gobierno de Mao Zedong, China “se puso de pie”. Bajo el gobierno de Deng Xiaoping, China “se enriqueció”. Y bajo el gobierno de Xi, China “volverá a ser poderosa”.

En cambio, dos presidentes recientes, Hu Jintao y Jiang Zemin, quedan notoriamente excluidos de esta narrativa, no porque carecieran de logros, sino porque sus caminos reformistas entran en conflicto con la visión centralizadora de Xi.

Al consolidar su poder a un nivel nunca visto desde Mao, Xi se ha vuelto indispensable para la identidad nacional de China.

## **Segunda característica distintiva: el hipernacionalismo**

La segunda característica distintiva es el hipernacionalismo, que no es el mero orgullo de una nación que se afirma en el escenario mundial.

Se trata más bien de una narrativa de venganza: una promesa de rectificar las humillaciones infligidas por potencias extranjeras durante el llamado “siglo de humillación” de China.

Esta promesa de restaurar una mítica edad de oro está presente en todos los medios, desde los libros de texto hasta los medios estatales, y sustenta la retórica de Xi y justifica sus políticas.

## **¿Las minorías étnicas como un “cáncer”?**

Las minorías étnicas han sido las más afectadas por este cambio ideológico. El Partido Comunista Chino describe cada vez más a los uigures y a otros grupos como amenazas existenciales, un “cáncer” que debe ser extirpado para proteger la integridad del Estado chino.

Esta retórica deshumanizadora ha allanado el camino para las brutales medidas que el mundo ha presenciado: el internamiento masivo en campos de “reeducación”, la eliminación del patrimonio cultural y la destrucción de comunidades enteras.

## **Tercera característica distintiva: el aparato de vigilancia orwelliano de China**

A todo esto se suma el aparato de vigilancia orwelliano de China. Mediante inteligencia artificial, macrodatos y una extensa red de cámaras, el gobierno monitorea a su población con una precisión escalofriante.

Los sistemas de crédito social y las restricciones de viaje disciplinan a los ciudadanos incluso por transgresiones menores.

Para los delitos más graves, el Estado emplea la violencia directa.

Este sistema garantiza que el disenso no sólo sea reprimido, sino que sea anticipado y prevenido.

## **Cuarta característica: glorificación de la fuerza militar**

Por último, está la glorificación de la fuerza militar, que va más allá de los desfiles grandiosos y los soldados marchando a paso de ganso.

Según la doctrina de fusión civil-militar de Xi, todos los aspectos de la sociedad china –desde las corporaciones hasta las universidades– pueden aprovecharse para servir a las ambiciones geopolíticas del Estado.

Las líneas entre la vida civil y militar se difuminan intencionadamente, reforzando la idea de que cada ciudadano e institución china debe contribuir a la causa nacional.

## **Conclusión**

El giro de China hacia un régimen fascista no es una amenaza abstracta: tiene profundas implicaciones para el orden global.

Mientras Xi Jinping redobla la represión, el nacionalismo y la militarización, el mundo se enfrenta a una China cada vez más hostil al disenso dentro y fuera del país.

La cuestión no es sólo cómo utilizará China su creciente poder, sino cómo responderá el resto del mundo a una nación decidida a reformular las reglas del sistema internacional.

Reconocer la verdadera naturaleza del régimen de Xi es el primer paso para diseñar una estrategia para contrarrestar sus ambiciones y apoyar al mismo tiempo a aquellos dentro de China que todavía sueñan con un futuro más libre.

## **Comida para llevar**

El giro de China hacia un régimen fascista no es una amenaza abstracta: tiene profundas implicaciones para el orden global

Con Xi Jinping redoblando la represión, el nacionalismo y la militarización, el mundo se enfrenta a una China cada vez más hostil al disenso dentro y fuera del país.

La cuestión no es sólo cómo utilizará China su creciente poder, sino cómo responderá el resto del mundo a una nación que ha recurrido a un régimen fascista en su país para reformular las reglas del sistema internacional.

Reconocer la verdadera naturaleza del régimen de Xi es el primer paso para diseñar una estrategia para contrarrestar sus ambiciones y apoyar al mismo tiempo a aquellos dentro de China que todavía sueñan con un futuro más libre.